

Artículos / Articles

Itinerarios de movilidad y precarización: experiencias y narrativas infantiles sobre la crisis habitacional / *Itineraries of mobility and precariousness: children's experiences and narratives about the housing crisis*

Miquel Martorell Faus

EMIGRA CER-Migraciones, Universitat Autònoma de Barcelona, España / Spain
miquel.martorell.faus@gmail.com

Silvia Carrasco Pons

EMIGRA CER-Migraciones, Universitat Autònoma de Barcelona, España / Spain
Silvia.Carrasco@uab.cat

Recibido / Received: 04/04/2019

Aceptado / Accepted: 07/09/2019



RESUMEN

Este artículo analiza las experiencias infantiles de la crisis económica y de la situación de emergencia habitacional en España a través de las narrativas de niños y niñas. Estas se han obtenido a partir de una etnografía comparativa en dos escuelas públicas ubicadas en barrios desfavorecidos de la región metropolitana de Barcelona, durante la cual se han realizado entrevistas con niños y niñas implementando técnicas participativas y visuales. Los relatos de estos menores destacan por su identificación con las estrategias familiares, subrayando así la dimensión colectiva de estos procesos y reconociendo las acciones de los miembros del grupo doméstico. Los niños y niñas reproducen ideologías dominantes —y adultas— sobre la vivienda, aunque también crean sus propias representaciones sobre qué constituye un “hogar” y cómo les afecta su situación habitacional. Finalmente, las narrativas permiten identificar vínculos entre trayectorias de movilidad a varias escalas, conectando patrones residenciales con dinámicas dentro del hogar.

Palabras clave: movilidad; crisis; vivienda; niños; narrativas.

ABSTRACT

This article analyses children's experiences of the economic crisis and the housing insecurity situation in Spain drawing on their narratives. These were gathered through comparative ethnography in two state-led schools located in disadvantaged neighbourhoods in the Barcelona metropolitan region. Interviews with children were conducted by implementing child-oriented visual and participatory techniques. The narratives of these children are marked by their identification with family strategies, thereby highlighting the collective dimension of these processes and acknowledging the actions of the household members. The children reproduce dominant —and adult— ideologies about housing, although they also produce their own representations of what constitutes a “home” and of how they are affected by their housing situation. Finally, the narratives enable identifying links between mobility trajectories at various scales, connecting residential patterns with dynamics within the household.

Keywords: mobility; crisis; housing; children; narratives.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Miquel Martorell Faus. miquel.martorell.faus@gmail.com.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Martorell Faus, M., Carrasco Pons, S. (2020). Itinerarios de movilidad y precarización: experiencias y narrativas infantiles sobre la crisis habitacional. *Revista Española de Sociología*, 29 (2), 249-265.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.14>)

INTRODUCCIÓN

—Vivía en una casa. Ahí casi todo el mundo vivía en casas porque entonces no había crisis. Pero después... ya no había dinero. Después ya empezó la crisis en el mundo: ya no había dinero, ya no pagaban bien... Porque antes te pagaban 1.500 o así, pero ahora es muy difícil de conseguir. Antes nadie sufría como ahora, ¿sabes? Antes... antes no había crisis. No costaba alimentar a la familia, todo el mundo vivía bien... Todo el mundo, eh, todo el mundo. Y ahora no es así.

—¿Y qué pasó?

—Pues que el gobierno no paga nada... Porque el gobierno antes era generoso. Pero ahora el gobierno son unos amargaos; ya no dan dinero.

—¿Y esto cuándo lo viste tú, que la gente no tenía tanto?

—Pues desde que me pasó a mí. Claro, yo no es que sea rico. Yo no soy ni rico ni pobre. Pobre de esa manera que “uh, no tengo ni pa comprarme agua”. Tampoco eso... Vamos, ni pobre ni rico. Y antes lo mismo: ni pobre ni rico. Quizá un poquito más... normal.

Sekou nació en 2006 en una población de la periferia de Barcelona, hijo de una pareja de origen guineano. A lo largo de su vida ha residido en cuatro pisos diferentes, pasando por algunos de los barrios más segregados y estigmatizados del municipio. En gran medida, Sekou culpa a la “crisis” de la precaria situación laboral de sus padres, de las dificultades para hacer frente a las subidas del alquiler y de su frecuente movilidad residencial. Sus padres, que migraron a España en busca de mejores oportunidades laborales, empezaron a trabajar en el sector agrícola andaluz. Posteriormente se mudaron a Cataluña, donde el *boom* de la construcción prometía incrementar los ingresos domésticos. Pero su situación actual no podría estar más alejada de aquellas expectativas de mejora económica. Hablando sobre qué hacen sus padres ahora, Sekou dice que no trabajan, que ahora “no hay trabajo”.

Este artículo describe y analiza las experiencias infantiles de la crisis económica y, concretamente, de la crisis habitacional en España a través de los relatos de niños y niñas. El contexto de recesión en el que se inscribe el trabajo presentado tiene su génesis en el derrumbe del sistema financiero esta-

dounidense entre 2007 y 2008, hecho que provocó un efecto dominó en las economías europeas. En el sur de Europa, y en España en particular, la enorme dependencia de sectores como el de la construcción, que habían experimentado un crecimiento sin precedentes durante la década anterior, provocó un colapso económico con gravísimas consecuencias sociales (García Montalvo, 2008; Naredo, 2009; Observatori DESC, 2015). Estas incluyen elevadas tasas de desempleo, sobre todo entre jóvenes y segmentos vulnerables del mercado de trabajo; una precarización generalizada de las condiciones laborales; y el empobrecimiento progresivo de los hogares de clase media y trabajadora, reflejo de su movilidad social descendente y de las transformaciones de la estructura de clases (Requena y Stanek, 2015). Diez años más tarde, algunas de estas tendencias no solamente no han desaparecido, sino que se han cronificado.

Pero si existe un fenómeno que ha condensado simbólicamente los devastadores efectos de la recesión, este es la “crisis habitacional”, también llamada “crisis inmobiliaria”, “de la vivienda” o “hipotecaria”¹. Estas expresiones hacen referencia tanto a la inseguridad habitacional como a la infravivienda y a otras formas de exclusión residencial. Concretamente, el fenómeno se ha manifestado en desahucios y ejecuciones hipotecarias, “desahucios invisibles” por impago o terminación del contrato de alquiler —un 60 % del total (Observatori DESC, 2015)—, ocupaciones de pisos vacíos, sobreocupación de vivienda, condiciones de hacinamiento y pobreza energética. Esta situación ha sido preponderante en las periferias urbanas (Lundsteen *et al.*, 2014), cuyos habitantes han sufrido más que nadie el sobreendeudamiento, la incertidumbre financiera y la progresiva desaparición del Estado del bienestar (Sabaté, 2016).

Las causas de este fenómeno van más allá de la crisis económica del nuevo siglo. Tienen su raíz en décadas de fomento de la vivienda en propiedad

1 Existen varias expresiones para referirse al fenómeno de la emergencia habitacional en España. En este artículo se ha optado principalmente por las expresiones “crisis habitacional” o “emergencia habitacional”, por ser las que mejor captan los costes sociales y las repercusiones humanas del fenómeno.

por parte de sucesivos gobiernos e instituciones financieras (López y Rodríguez, 2010), así como en un déficit histórico del parque de vivienda social (véase Peiró, 2018). Esta articulación entre el mercado y las insuficientes políticas públicas ha propiciado la configuración de un sistema de vivienda en España marcado por la especulación, la inestabilidad y la exclusión social. A pesar de los efectos inesperados de la crisis económica, que hizo estallar la llamada “burbuja inmobiliaria” (Naredo, 2009), el sistema de vivienda español no ha dejado de generar inversiones y acumulación de capitales a costa de la desposesión de los sectores más castigados por la recesión (Harvey, 2007).

La infancia ha sido uno de los colectivos en los que más duramente ha impactado la crisis (Navarro y Clua-Losada, 2012; Unicef, 2012a, 2014; Ayllón, 2015; Cruz Roja, 2016), partiendo de tasas de pobreza muy preocupantes antes de la misma, con una sobrerrepresentación de la infancia de origen extranjero, según el Informe de la Inclusión Social en España de 2008. Estas experiencias a menudo traumáticas se han insertado en la vida cotidiana de muchos menores, que han asistido al empeoramiento generalizado de la situación económica y de las condiciones de habitabilidad de sus hogares (Prats *et al.*, 2015; Unicef, 2012a). En este sentido, las familias han desplegado múltiples estrategias para minimizar la movilidad social descendente, preservar las opciones de escolarización realizadas para sus hijos e hijas y contrarrestar otros efectos no deseados de la movilidad residencial, a menudo dilemas complejos que Bereményi y Carrasco (2017) denominan “el triángulo de la movilidad”.

Este artículo explora la problemática de la crisis económica y habitacional en Cataluña en relación con la infancia. Se centra en las representaciones que hacen los niños y niñas de sus trayectorias residenciales (in)móviles, así como de las consecuencias que estas tienen a nivel personal, doméstico y social. En primer lugar, el artículo revela las narrativas infantiles sobre la “crisis”, profundizando en la percepción y la negociación del estatus socioeconómico de los niños y niñas en relación con la situación financiera del hogar y sus redes de apoyo. En segundo lugar, se abordan sus narrativas referentes a situaciones de emergencia habitacional, así como a las trayectorias

residenciales resultantes. Esto incluye un análisis de las concepciones del “hogar”. Finalmente, se examinan las formas en que estos niños y niñas dan sentido a los cambios en la composición de las unidades domésticas de las que son parte, así como las relaciones entre estas y sus trayectorias residenciales.

La relevancia del fenómeno estudiado trasciende los debates académicos sobre la crisis. El empobrecimiento sostenido y la precarización de las condiciones de habitabilidad de muchos hogares con menores en Cataluña y en España en general convierten esta cuestión en una prioridad social y política. No obstante, hay un vacío considerable en el conocimiento existente sobre el fenómeno. Por esta razón, el artículo pretende contribuir a documentar las experiencias de la crisis desde las vivencias infantiles. A partir de narrativas en primera persona de niños y niñas, se aporta material empírico sobre una realidad estudiada esencialmente mediante enfoques cuantitativos y desde el punto de vista adulto. Igualmente, al abordar la problemática de la vivienda desde el paradigma de los “regímenes de movilidad” (Glick-Schiller y Salazar, 2013) se quiere arrojar luz sobre trayectorias residenciales a nivel local-urbano que tienden a ser invisibilizadas.

CRISIS ECONÓMICA, EMERGENCIA HABITACIONAL E INFANCIA EN ESPAÑA

Los impactos de la crisis económica en la infancia española han sido analizados desde varios informes especializados, publicados sobre todo a partir de 2012 y con un énfasis en la cuestión de la pobreza infantil (Navarro y Clua-Losada, 2012; Unicef, 2012a, 2014; Ayllón, 2015; Cruz Roja, 2016). El trabajo de Prats, Baylina y Ortiz (2015) recoge las conclusiones principales de algunos de estos informes, centrándose en las dimensiones cotidianas de la crisis en el contexto catalán (Síndic de Greuges de Catalunya, 2012; Ajuntament de Barcelona, 2013; Creu Roja, 2013).

En concreto, respecto a los efectos de la emergencia habitacional en la infancia, algunos de los informes mencionados con anterioridad permiten situar la problemática con una cierta profundidad temporal. El informe de Unicef de 2012, por

ejemplo, ya alertaba que en España se seguían produciendo una media de 159 desahucios diarios por el impago de la hipoteca o el alquiler, y estimaba que entre el 70 y el 80 % de estos desalojos tenían lugar en hogares con menores de edad a cargo (2012a). Sobre esta cuestión, destacan los informes del Observatori DESC y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en Cataluña (2015), de Miguelena en Guipúzcoa (2015) y de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, Enclave y Qiteria en Madrid (VVAA, 2016). Con metodologías distintas, pero compartiendo un enfoque de derechos, los tres trabajos coinciden en denunciar la sistemática invisibilización de la infancia en los estudios sobre el tema. El primer informe (Observatori DESC, 2015) analiza los impactos de la crisis hipotecaria en los derechos de la infancia en Cataluña. También incluye un análisis de los compromisos jurídicos del gobierno catalán en materia de derecho a la vivienda y de protección ante los desahucios, así como una exploración de los impactos de la crisis hipotecaria en la salud de las personas afectadas. En una línea similar, los otros dos trabajos (Miguelena, 2015; VVAA, 2016) ponen el foco en la experiencia infantil de los desahucios.

Sin embargo, solo algunos de estos trabajos cuentan con el punto de vista y la experiencia personal de los niños y las niñas: los dos citados de Unicef (2012b y 2014) y el informe de la PAH-Madrid, que destaca por su carácter de investigación participativa no solamente *sobre* infancia sino *con* ella, convirtiendo a los niños y niñas en protagonistas del proyecto. En esto insiste Funes (2016), quien subraya también la escasez de estudios que muestran cómo se explica a los niños y niñas la situación de pobreza doméstica y sus consecuencias. Una de las consecuencias de los cambios de domicilio forzosos es la movilidad escolar (Observatori DESC, 2015) y, a diferencia del interés y el volumen de publicaciones existente principalmente en Gran Bretaña y en Estados Unidos (Rumberger, 2015) sobre la misma, aún no ha generado en España suficiente investigación como fenómeno en general, ni como parte de las experiencias infantiles y adolescentes². Solo destacan en esta línea

algunos trabajos que abordan la relación entre la movilidad del alumnado de diversos orígenes y su gestión a nivel local (Carrasco, Pàmies, Bereményi y Casalta, 2012), las intersecciones entre prácticas habitacionales y trayectorias educativas (Piemontese, 2015) y las dinámicas de mantenimiento y búsqueda de escuela por parte de familias que han experimentado movilidad social descendente (Bereményi y Carrasco, 2017).

En resumen, el conocimiento existente sobre el fenómeno de la crisis económica y habitacional en España y sus consecuencias desde el punto de vista infantil es mínimo y este artículo se propone contribuir a llenar este vacío. A nivel teórico, el estudio se enmarca en el paradigma de los “regímenes de movilidad” (Glick-Schiller y Salazar, 2013), que propone un replanteamiento de las miradas clásicas a las migraciones para explorar la relación entre la (in)movilidad humana y las nuevas formas de desigualdad, jerarquización y exclusión social. Superando el nacionalismo metodológico y, con ello, la fetichización de las fronteras nacionales, este enfoque permite explorar experiencias de (in)movilidad a escala local que a menudo resultan olvidadas.

El artículo se centra en los niños y niñas “afectados por la movilidad” (Carrasco y Narciso, 2015), es decir, en aquellos cuyas familias se desplazan en contextos urbanos periféricos caracterizados por una precarización de las condiciones materiales de vida, a partir de lo que Nakagawa y otros (2002) llamaron los “migrantes urbanos” (“*city migrants*”). Siguiendo esta línea, más allá de los estudios que han tendido a centrar su atención en las estrategias familiares dejando de lado las perspectivas infantiles, este trabajo pone el foco en la agencia infantil (James y Prout, 1990; Hirschfeld, 2002), considerando a los niños y niñas como actores sociales capaces de producir todo tipo de relatos sobre sus vivencias (Alldred y Burman, 2005; Engel, 2005).

movilidad escolar agravada por la crisis económica desde el inicio de la misma, y el informe que dio lugar después al proyecto I+D MOVIBAR 2013-2015 (*La movilidad del alumnado en la región metropolitana de Barcelona: tipos, procesos y tendencias*) dirigido por Silvia Carrasco.

2 Cabe destacar el interés de la Diputación de Barcelona por identificar en profundidad la situación de la

METODOLOGÍA

Las narrativas infantiles se han obtenido a partir de una etnografía escolar comparativa realizada en dos escuelas públicas de Educación Primaria en barrios desfavorecidos de la región metropolitana de Barcelona, centros con una alta movilidad residencial y escolar del alumnado. El trabajo de campo etnográfico se ha concretado en observación participante en los centros educativos durante un curso escolar, así como en entrevistas semidirigidas a profesorado, familias y, principalmente, alumnos y alumnas. Estas entrevistas con niños y niñas han incorporado técnicas participativas y visuales con el objetivo de replantear el formato de producción de datos a partir de relaciones más significativas y respetuosas³. Asimismo, esta estrategia metodológica ha permitido la obtención de una mayor diversidad de datos narrativos —texto escrito, dibujos, discurso oral, etc.— que en última instancia han sido triangulados para enriquecer el análisis. Los

relatos personales de los niños y niñas son interpretados aquí como narrativas y, por tanto, analizados mediante un análisis narrativo de tipo temático (Riessman, 2005). La codificación y análisis de los datos se ha realizado con el programa NVivo. Todos los nombres del texto son seudónimos.

Los participantes del estudio son niños y niñas de diez a doce años (5.º y 6.º de Primaria) nacidos justo al inicio de la crisis. En consonancia con los hallazgos de Carrasco y otros (2012), el artículo desvincula la movilidad a escala local de la condición de inmigrante extranjero. En otras palabras, se superan los enfoques étnicos (Glick-Schiller y Çağlar, 2013) para considerar a clases medias y, sobre todo, clases trabajadoras tanto nacionales como extranjeras —y dentro de este último grupo, a niños y niñas migrantes y a hijos e hijas de migrantes internacionales—. De algún modo, y más allá de su origen, los casos analizados en profundidad sintetizan las experiencias más recurrentes y significativas de (in)movilidad residencial resultante de la crisis. De los 20 casos hallados en el estudio general —niños y niñas afectados por la movilidad (Carrasco y Narciso, 2015)—, se han seleccionado los 11 que presentan situaciones clasificables como de emergencia habitacional.

3 Las producciones visuales obtenidas con estas técnicas, inspiradas en el “*mosaic approach*” de Clark y Moss (2001), no se refieren a la emergencia habitacional y por ello no forman parte de este análisis.

Tabla 1. Informantes.

Nombre	Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	Origen familiar
Amanda	2008	Honduras, zona urbana 1	Honduras
Carlos	2008	Barcelona	Chile
Isa	2007	Cádiz	Andalucía
Jesús	2007	Barcelona	Ecuador
Karen	2007	Honduras, zona urbana 2	Honduras
Kelly	2008	Madrid	Guinea Ecuatorial
Mehdi	2007	Región metropolitana de Barcelona 1	Marruecos
Moha	2007	Región metropolitana de Barcelona 2	Sahara Occidental
Nathaly	2008	Barcelona	Ecuador
Rubén	2008	Barcelona	Barcelona
Sekou	2006	Región metropolitana de Barcelona 3	Guinea

Contando la historia de Sekou, el artículo presenta cinco casos paradigmáticos (Merriam, 2009) que condensan etnográficamente estas complejas experiencias. El perfil socioeconómico y la historia migratoria familiar de los casos refleja la heterogeneidad de situaciones identificadas y los itinerarios, desplazamientos y reubicaciones experimentados en el estatus social y espacio habitacional. Se incluyen una niña y un niño españoles, una niña extranjera que ha migrado con su familia, y dos hijos de migrantes internacionales.

RESULTADOS

En esta sección se presentan las trayectorias de (in)movilidad residencial vinculadas a la crisis —y las narrativas al respecto— de Carlos, Karen, Rubén e Isa. La selección de los casos y la estructura de la sección pretenden mostrar no solo la gran diversidad de trayectorias existentes, sino también las formas más típicas de acceso a la vivienda y de régimen de tenencia en contextos de emergencia habitacional. Tras conocer las vivencias de estos cuatro niños y niñas, se discuten los elementos comunes y patrones generales, así como las tensiones y disonancias. Pero antes de profundizar en el análisis, conozcamos sus historias.

Carlos

Carlos nació en 2008 en el seno de una familia chilena afincada en Barcelona. Tras pasar su infancia en Sant Boi de Llobregat, él y sus padres se instalaron en un barrio periférico al norte de la capital, donde hacía un tiempo que residían sus abuelos maternos. A lo largo de su vida, Carlos ha cambiado más de cinco veces de domicilio dentro del mismo barrio: “Yo tengo una vida muy larga; por los cambios y eso”. En un principio se instalaron en el piso de sus abuelos. Al cabo de un tiempo, con el nacimiento de sus hermanas y una cierta mejora en la economía doméstica, la familia de Carlos se mudó a un piso de alquiler unas calles más abajo. Pero desde entonces no han dejado de cambiar de vivienda, en algunas ocasiones volviendo al piso de los abuelos y en otras accediendo a otros pisos en la zona.

A su alta movilidad residencial dentro de Barcelona hay que añadirle los intentos de migración liderados por Patricia, su madre. En 2013 Patricia, Carlos y sus hermanas se trasladaron a Suecia, donde solamente permanecieron un mes como consecuencia de sus dificultades de adaptación. Dos años más tarde, se trasladaron a Valparaíso (Chile), que, además de ser la ciudad natal de los padres de Carlos, auguraba mejores perspectivas laborales. El rechazo a este cambio de casa por parte de Carlos, así como las tensiones que surgieron entre sus padres —que culminaron en divorcio— precipitaron el retorno de la familia a Barcelona en abril de 2016. Tan solo habían pasado seis meses desde su llegada a Chile.

La migración de retorno frustrada, el divorcio inesperado y la pérdida de trabajo de Patricia tuvieron consecuencias en la trayectoria residencial familiar. En primera instancia, Carlos, su madre y sus hermanas volvieron al piso de los abuelos maternos, donde se había instalado un hermano de Patricia y su familia. Las tensiones en el hogar fruto de la sobreocupación —convivían diez personas en un piso pequeño— propiciaron la salida de la familia de Carlos. Esta vez se instalaron en una vivienda ocupada que les ofrecieron unos conocidos. Patricia confiesa haber tenido miedo al mudarse ahí con sus hijos, pero valora que el piso esté en el barrio, donde todo el mundo los conoce y donde viven sus padres. La posibilidad de volver con ellos si son desalojados es algo que la tranquiliza. Carlos también se esfuerza en convertir el piso en su casa: “Llegas al piso segundo y hemos puesto una alfombra que pone ‘welcome’, que sería ‘bienvenido’. Ninguno tiene de eso en el bloque [donde viven]”.

Patricia ha conseguido un trabajo fijo en una empresa de limpieza y, sin embargo, la situación de inseguridad habitacional que sufre su familia no ha cambiado. Ya llevan dos años en el piso ocupado y hace unos meses recibieron la primera carta del juzgado. Ella espera poder llegar a un acuerdo y empezar a pagar un alquiler. Carlos, por su parte, no quiere saber nada de otra mudanza: “Es que yo no sé por qué nos cambiamos tanto. Si me vuelvo a cambiar de casa, no voy a querer”. Aunque parece desvincular su movilidad residencial del empobrecimiento a nivel doméstico, Carlos es consciente de la situación de precariedad laboral de su madre.

Respecto a su trabajo, enrojece y balbucea: “[trabaja] de limpieza [...] pero también tiene otro trabajo, eh”. Patricia lo sabe, e incluso cuenta como su hijo le ha pedido alguna vez que no vaya a buscarlo a la escuela con la ropa del trabajo.

Carlos relata su trayectoria residencial con fatiga, evidenciando la sucesión de cambios de domicilio no deseados:

Cogiendo unas cosas, luego dejarlas; coge las cosas, luego dejarlas; coge las cosas... No me gusta porque cambiamos como siete veces... Es que todo el rato estoy cambiando así de casa... Yo creo que ya no me voy a cambiar. Porque como estoy aquí, ahora, y está cerca del cole, pues no nos vamos a cambiar.

Su discurso no pone tanto de relieve los cambios como las rupturas que estos provocan, principalmente a nivel de relaciones sociales. “[Cambiar de colegio] es como que nazca de nuevo. Como que muero y revivo y voy perdiendo la memoria. Esto me lo he inventado, pero es así”. No resulta extraño, pues, que enfatice su firme voluntad de permanecer en su piso actual o, por lo menos, en su escuela. Patricia a veces sueña con otro cambio, con volver a probar suerte en otro país; pero entonces piensa en su hijo y cree que ya ha sido “demasiado para él”.

Karen

Hace días que Karen llega tarde a la escuela. Hoy a las 9:00 h tampoco está. Felipe, su tutor, comenta que hace una semana, después de otro retraso de más de una hora, la niña le contó que aquella mañana se había presentado el propietario de su piso para desalojarlas. El desahucio de la familia de Karen, como el de tantas familias del barrio, se hizo efectivo sin que nadie pudiera hacer nada al respecto. Felipe tiene intención de llevar el caso a la reunión de la Comisión Social de la escuela, pero le consta que la familia ya está “fichada” por los Servicios Sociales. Cree que, en el fondo, la escuela puede hacer muy poco. Antoni, el tutor de la otra clase de 5.º, lamenta la situación: “¿Acaban de llegar y ya las echan?”.

Antoni se refiere a la llegada de Karen, su madre y sus dos hermanas pequeñas, no solo al piso

del que acaban de ser desahuciadas, sino también a España. Karen nació en Tegucigalpa (Honduras) en 2007, donde residió hasta los cuatro años, cuando se instaló por primera vez en Barcelona. Al cabo de dos años, y como consecuencia de las tensiones entre su madre y su abuela, Karen volvió a Honduras. Esta etapa duró aproximadamente tres años. Pero la situación de violencia e inestabilidad que atraviesa el país centroamericano propició su segunda migración a España, donde su abuela había permanecido todo este tiempo. Al llegar se instalaron en su piso, donde también vivían su pareja y el hermano de este, que recién había salido de la cárcel. El piso era de solo tres habitaciones, o sea que Karen y su hermana mediana compartían litera en el cuarto donde también dormían su madre y su hermana menor.

La primera entrevista con Karen tuvo lugar pocos meses después de su llegada a Barcelona. Su discurso transmitía fuerza y seguridad: hablaba de la situación en su país desde la distancia y se mostraba entusiasmada ante la posibilidad de comenzar una nueva vida lejos de la violencia. Aunque no parecía convencida con su nuevo hogar —“no paran de hablar”, se quejaba en referencia a los muchos habitantes del piso—, pesaba más la ilusión. En la segunda entrevista, la actitud de Karen había cambiado. Entre sollozos, confesó:

Yo ahora no quiero estar acá; no quiero estar acá. O sea, para la situación en la que estamos, estaríamos mejor en Honduras. Porque nos desahuciaron del piso y estamos con la trabajadora social... en una habitación... y una campaña de algo de *habitatge* [vivienda]. Es para la gente así que los desahucian o algo así. Y estamos ahí. Pero a mí no me gusta estar así.

Karen está al día de la situación de emergencia habitacional de su familia, así como de las dificultades socioeconómicas con las que se han encontrado desde su segunda llegada a España. Echa de menos a sus familiares en Honduras, pero sabe que, de momento, el proyecto migratorio familiar no incluye planes de retorno. Justamente, las discrepancias entre su estatus social en Honduras y en España se han vuelto un rompecabezas para ella. Cuenta riéndose cómo al principio de vivir en Barcelona le sorprendió tener que coger el metro, cuando

en Tegucigalpa siempre se desplazaba en el bonito coche de su abuelo. Incluso le llegó a preguntar a su madre: “¿Por qué vamos en metro, es que somos pobres?”. También hace referencia constantemente a su escuela en Honduras, “un colegio privado bilingüe” con grandes aulas y una costosa matrícula. En Barcelona va a una escuela pública y se queda a comer a la escuela porque “el *menjador* [comedor escolar] me lo paga la trabajadora social”.

* * *

De repente se abre la puerta del aula de 5.º B: es Karen. Entra con una sonrisa tímida y pide disculpas a Felipe, que la invita a pasar. El motivo de su retraso tiene que ver con las mudanzas tras el desahucio: “Ya no estoy en la habitación. Por eso llegué tarde hoy, porque fui llevando cosas”. Los Servicios Sociales las ubicaron de forma provisional a ella, a su madre y a sus hermanas en una pequeña habitación. Luego fueron realojadas en casa de una tía, donde Karen no sabe cuánto tiempo van a quedarse. Ella sigue queriendo regresar a Honduras para reunirse con su familia, pero reconoce que estar en Barcelona puede ser una oportunidad. “Mi familia ahí [en Honduras] está sufriendo... Porque mira: te suben los gastos, te sube el agua, te sube todo. Y te pagan poco. La verdad es que te pagan más acá”.

Rubén

La trayectoria residencial de Rubén es un reflejo de la diversidad tanto de formas de acceso a la vivienda como de regímenes de tenencia a los que recurren ciertas familias afectadas por la crisis. A menudo esta multiplicidad de fórmulas se debe a los altibajos en los ingresos domésticos resultantes del desempleo y/o la precariedad laboral, pero también a los reajustes en la estructura familiar como consecuencia de rupturas y separaciones. En el caso de Rubén se trata de ambos. A diferencia de Karen, en los momentos de mayor inseguridad habitacional él y su madre encuentran el apoyo directo de la red familiar y, por tanto, no se ven obligados a recurrir a ayudas ni servicios públicos. Con cierta nostalgia, Rubén narra su trayectoria residencial desde los vínculos afectivos con per-

sonas y lugares. Esto no le impide reconocer las aspiraciones sociales de su madre ni sus grandes sacrificios para hacerlas realidad.

Rubén nació el 2008 en un barrio de clase trabajadora de la ciudad de Barcelona. A los pocos meses de su nacimiento, sus padres se separaron. El padre, que entonces estaba en paro y padecía alcoholismo, volvió al domicilio de sus padres, en el mismo barrio. Rubén cuenta que su padre “no puede pagarse un piso él solo, con lo que cobra. Y también tiene que vivir”. Rubén se instaló en la casa de sus abuelos maternos en Santa Coloma de Gramenet junto con su madre y un tío. Los recuerdos de aquella época de su vida parecen marcados por la estabilidad:

Darí la vuelta al tiempo y me quedaría ahí siempre. Me aferraría al sofá... Porque yo crecí ahí, yo tenía la plaza, tenía los bares adonde iba con mis abuelos, tenía cerca el bar de mi abuelo... Tenía los amigos, el cole... Lo tenía todo, era como mi pequeño mundo.

Después de contar unas cuantas anécdotas sobre el barrio y de repasar cada rincón de su casa de entonces con todo lujo de detalle, habla sobre su habitación:

Mi habitación... Yo... yo dormía con mi madre hasta que mi tío Alex se fue [cuando Rubén tenía siete años]. Porque no tenía otra habitación. Y cuando mi tío ya se fue, pues yo dormí en su habitación. Pero yo ya le decía a veces “mama, quiero dormir solo”. Y me iba al sofá, a veces. Y bueno, cuando ella trabajaba, me quedaba yo ahí [solo en su cuarto].

La falta de espacio fue lo que motivó a Marta, la madre de Rubén, a buscar un piso de alquiler que pudiera permitirse con su sueldo de trabajadora de supermercado. “Un día mi madre me despertó y me dijo ‘Rubén, vamos a ir a una casa, a mirar una casa para quedarnos ahí a vivir’. Y yo era pequeño y empecé a llorar porque no quería irme. Y me tuve que ir”. Sin embargo, el barrio al que se mudaron no convenció ni a Rubén ni a su madre, que al cabo de tres meses volvieron a la casa de los abuelos. Era preferible renunciar al espacio personal que vivir en un entorno que percibían como ruidoso, inseguro y, en palabras de Rubén, “malo”. La búsqueda de pisos prosiguió hasta que Marta

tiró la toalla. No fue hasta 2016 que consiguió una hipoteca para comprar un piso en el barrio donde se había criado y donde viven algunos de sus hermanos. Rubén recuerda las largas jornadas de trabajo con su familia para pintar y arreglar el piso. Recientemente sus abuelos también se han mudado al barrio para echar una mano en el cuidado de Rubén y de sus primos.

Rubén valora los esfuerzos que ha hecho su madre a lo largo de todos estos años, tanto a nivel laboral como doméstico. “Vamos, que mi madre se dejó ahí la vida. Se dejó todo”. Se sabe de memoria sus horarios de trabajo y las pocas horas que pueden pasar juntos. Y aunque Marta parece haber conseguido aquello por lo que tanto ha luchado — “[mi madre] decía que quería tener su piso con su hijo y su perro” —, Rubén tiene muy claro que está en sus manos culminar lo que ella empezó: “Mi madre quiere que vaya a la universidad. Porque quiere que yo tenga un buen trabajo, mejor que el suyo y que el de mi padre. Y yo quiero ser mecánico aeronáutico, o sea que tendré que estudiar mucho”.

Isa

Pues yo vivía en Cádiz y tenía una casa, que era familiar... Eso que había muchas casas al lado, pero estaban separadas por un muro. Pero bueno, familiares... Era una casa muy grande, la verdad. Y era muy cómoda porque tenía mucho espacio y podía jugar ahí y todo eso. Y la verdad es que me gustaba mucho... Pero a mi padre le llamaron; si quería trasladarse a Cataluña... para conseguir un trabajo. Bueno, ya tenía ese trabajo. Pero era para ser el jefe de la parte de Cataluña. De toda esta parte de Cataluña él es el jefe. Pues nosotros nos fuimos de mi casa.

Isa nació el 2007 en una familia de clase media de Cádiz. Su padre, Joaquín, era socio de una empresa de informática, con tiendas en varias ciudades del país. Con la recesión, algunas tiendas de la zona de Andalucía tuvieron que cerrar. Isa lo cuenta así: “Cerró la tienda de Cádiz porque ya no iba nadie. Se quedaba como muy sosa y no podía pagar las demás tiendas. Entonces la cerraron para tener una menos y poder ponerla en otro sitio”. Para evitar ser despedido, Joaquín asu-

mió la coordinación de las tiendas que la empresa tenía en Cataluña. Así, se instaló en casa de una prima lejana en Barberà del Vallès. Durante este tiempo estuvo buscando un piso adecuado donde mudarse con su esposa y sus dos hijas. Consciente del encarecimiento de la vida con respecto a Cádiz, su mayor preocupación era encontrar una vivienda en condiciones y que no implicara renunciar a las comodidades que habían tenido hasta el momento.

La búsqueda no fue fácil: los quince días que tenía intención de pasar en casa de su prima se convirtieron en cuatro meses. Finalmente, Joaquín encontró un piso de alquiler a las afueras de una localidad del Vallès Occidental. Además del precio, valoró la buena comunicación con sus tiendas, el ambiente del barrio y la cercanía de un colegio aparentemente bueno para sus hijas. “[Mi padre] fue viendo pisos, más pisos... ¡y no le gustaban! Porque eran muy caros, no le gustaban, era muy estrecho el espacio... Y al final dijo: ‘Perfecto, este es perfecto’. Se lo enseñó a mi madre y mi madre dice: ‘este sí’”. Isa habla de su “mudanza” con tristeza, sobre todo por haber tenido que dejar a sus amigos, familiares y mascotas. También insiste en la gran diferencia entre su “casa” de Cádiz y el “piso” de Cataluña. De la primera destaca su cuarto y los dos patios, donde jugaba con su perro; del piso no dice mucho, simplemente reconoce haberle costado acostumbrarse a vivir en él:

La verdad es que en la casa tenía más espacio del que tengo ahora en el piso. A mí me gustan más las casas porque... hay dos jardines. O a lo mejor también pueden tener uno. Y es que a mí me gusta mucho estar afuera. Como me gusta mucho la naturaleza, pues me gusta estar afuera. No siempre dentro de un edificio... Pero yo soy de las chicas que no salen mucho a la calle. A mí me gusta estar fuera, pero en casa. Por ejemplo, en Cádiz, como tenía los patios, pues podía salir en los patios.

A pesar de echar de menos algunas actividades —veranear en su apartamento de la playa, salir de excursión con el todoterreno, ir a la bodega de su abuela—, tanto Isa como sus padres hacen un balance positivo de su vida en Cataluña. Joaquín ha conseguido sacar el negocio a flote y abrir nuevas tiendas. Y aunque el barrio donde se han instalado no goza de la buena fama que tiene la

zona residencial donde vivían en Cádiz, se sienten muy bien acogidos por sus vecinos. Isa hasta confiesa haberle cogido cariño al piso. No obstante, es consciente de la inestabilidad de su situación: “La pena es que a lo mejor nos mudamos. A lo mejor nos mudamos porque nosotros estamos de alquiler, no hemos comprado... Mi madre y mi padre están intentando comprar la casa, pero ellas [las dueñas] están de sí o no; están con dudas”.

DISCUSIÓN

El análisis de los relatos sobre las trayectorias residenciales de los y las protagonistas del artículo revela una serie de elementos relevantes para el fenómeno estudiado. Esta sección presenta los patrones más destacables de estas trayectorias, así como las formas específicas de narrarlas desde la experiencia infantil. En primer lugar, se abordan los discursos sobre la “crisis”. ¿De qué hablan los niños y las niñas? ¿Qué percepción tienen del fenómeno y de cómo les afecta? En segundo lugar, se profundiza en su situación de emergencia habitacional y en las (in)movilidades resultantes. Aquí se exploran los discursos e ideologías sobre la vivienda, así como las concepciones sobre el “hogar”. Finalmente, se pone el foco en la composición y las transformaciones de las unidades domésticas, vinculando esta dimensión con las trayectorias residenciales a través de los conceptos de “movilidad interresidencial” y “movilidad intraresidencial”.

Los casos presentados en la sección anterior ponen de manifiesto como las narrativas infantiles sobre la crisis económica se centran principalmente en tres aspectos: el (des)empleo de los padres y sus condiciones laborales —concretamente el tipo de trabajo, los horarios y el sueldo que ganan—; las percepciones y las negociaciones del estatus socioeconómico, incluyendo los significados atribuidos al hecho de ser “rico” o “pobre”; y los apoyos y barreras en situaciones de escasez material y, específicamente, de emergencia habitacional. Se puede afirmar que los niños y niñas no viven ajenos a la recesión económica y a sus efectos, sino todo lo contrario: (re)producen discursos sobre cómo esta les afecta a ellos y a sus familiares, sobre quiénes

son los responsables, y sobre sus principales aliados y enemigos en momentos de dificultad.

No resulta sorprendente que la familia ocupe un lugar central en la red de apoyos percibidos por parte de los niños y niñas, eso es, en su capital social. Prats *et al.* (2015) señalan que muchas familias afectadas por la crisis sobreviven gracias a las pensiones de los abuelos y abuelas. Según las autoras, esta tendencia demuestra la importancia de la solidaridad intergeneracional y del papel de la familia extensa en momentos de retracción del Estado del bienestar (véase también Sabaté, 2016). Esta red familiar suele estar más articulada en el caso de familias autóctonas o con trayectorias de asentamiento más largas —Rubén, Isa o Carlos— que entre familias migrantes y/o en situaciones socio-jurídicas más precarias —Karen, Sekou—.

Pero los niños y niñas también identifican otros actores clave en sus narrativas sobre la crisis. Se trata —en palabras suyas— de “el Gobierno”, “el ayuntamiento”, “la trabajadora social” y “los Servicios Sociales”, entre otros. Las referencias a estas figuras y servicios vinculados a la Administración pueden leerse como reproducciones de los discursos adultos escuchados en el hogar. Sin embargo, las connotaciones que adquieren cuando se habla de ellos denotan una cierta resignificación por parte de los niños y niñas. Esto también ocurre con los discursos sobre algunos familiares. Por tanto, se puede argumentar que los mismos actores son presentados en algunas ocasiones como elementos de soporte y solidaridad, y en otras, como barreras o impedimentos a la estabilidad y la mejora económica. El carácter contextual de estas tensiones discursivas invita a una exploración más detallada de las percepciones infantiles sobre el capital social y el papel del Estado en situaciones de vulnerabilidad, entendida como inseguridad laboral y relaciones sociales y familiares frágiles (Castel, 2000).

Más allá del conocimiento sobre la depauperada situación financiera del hogar y, en muchos casos, sobre la pérdida de poder adquisitivo y estatus social (Grødem, 2008), los niños y niñas superan las narrativas familiares para dar un sentido alternativo a sus vivencias. Contrastando con discursos adultos en los que la responsabilidad y la culpa recaen sobre el individuo (Sabaté, 2016: 112; Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2019: 8), los más pequeños

articulan narrativas profundamente colectivas —“a nosotros nos pasó...”— pero que exculpan a este “nosotros” de lo ocurrido. Esto contrasta con los estudios sobre la “generación de las ejecuciones hipotecarias” en Estados Unidos que señalan que los hijos tienden a culpar a sus padres de la pérdida de la vivienda (Been *et al.*, 2011).

Los y las protagonistas de este artículo interpretan sus vivencias desde la esperanza y el control de la situación y, por tanto, desde el reconocimiento de la agencia propia y grupal, en la línea de lo que algunos autores llaman “agenciamientos cotidianos” (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2019). Como sostienen Issakainen y Hännainen (2016), los más pequeños se muestran altamente resistentes a recibir ayuda y apoyo cuando esto puede socavar su sentido de la competencia y la normalidad. Por eso, en su búsqueda de soporte tienden a desplegar un enfoque más práctico y comunitario (“*net-work-oriented*”). Sus narrativas sobre la crisis, de algún modo, parecen revelar el resurgimiento de la “economía moral” de las clases subordinadas españolas del que habla Sabaté (2016). Asimismo, demuestran cómo la vulnerabilidad deviene una “condición de posibilidad de otras formas de agencia” (Martínez, 2019). Resulta interesante tener en cuenta que estas estrategias discursivas se producen en entornos familiares que, en el presente estudio, se encuentran al margen de espacios de activismo y participación política (p. ej., la Plataforma de Afectados por la Hipoteca). Por esta razón, y sin infravalorar el papel de estos espacios, las narrativas de la esperanza estudiadas aquí no deben ser interpretadas como simples reproducciones infantiles de discursos políticos con reconocidas pretensiones de empoderamiento.

Estas tendencias permiten problematizar la concepción automática de la infancia en términos de “víctima”, así como matizar las condiciones en las que se manifiesta y se vive su vulnerabilidad estructural (Castel, 2000). El rechazo de los niños y niñas a su autopercepción como responsables y/o víctimas de la crisis pone en cuestión las perspectivas miserabilistas (Bourdieu, 1999) desde las que se han construido ciertas imágenes de la “infancia en riesgo” (López *et al.*, 1995; Balsells, 2016). Esto subraya el carácter resiliente de la infancia y su agencia *desde* la vulnerabilidad, incluso en situa-

ciones de privación y desventaja evidentes (Méndez, 2014; Martínez, 2019).

Una de las principales consecuencias de la recesión económica en España ha sido la situación generalizada de emergencia habitacional, que ha generado complejas y a menudo traumáticas trayectorias de (in)movilidad residencial. Los cinco casos presentados dan cuenta de la diversidad de modos de acceso a la vivienda y de los regímenes de tenencia a los que recurren los grupos domésticos afectados por la crisis: alquiler, compra, subarrendamiento de habitaciones, pisos compartidos con parientes u otras unidades familiares y ocupación de viviendas vacías. Las narrativas de los niños y niñas que viven en estos hogares permiten identificar ciertas ideologías dominantes sobre la vivienda. La preferencia por las casas a los pisos o la priorización de la compra ante el alquiler, por poner dos ejemplos, son un claro reflejo del “sistema de vivienda” español (Observatori DESC, 2015). Además, la estrecha relación que establecen entre la vivienda y la movilidad social demuestra su creciente financiarización y, en consecuencia, la penetración de lógicas neoliberales en la esfera doméstica (Palomera, 2014).

Resulta evidente cómo los niños y niñas reproducen discursos e ideologías hegemónicas sobre la vivienda, entendida ante todo como un marcador de estatus (Verhetsel y Witlox, 2006). En la mayoría de los casos son plenamente conscientes de su situación habitacional, demostrando un gran conocimiento técnico-jurídico y una notable visión estratégica. Hablando de su mudanza al piso de alquiler, Rubén comenta: “Mi madre decía que se quería llevar todo. Pero yo le dije ‘si estamos alquilados, cualquier día pasa algo y tienes que llevarte todo otra vez’”. En este sentido, las narrativas de la esperanza de los niños y niñas —y Rubén es un buen ejemplo— reproducen las creencias en la prosperidad que el capitalismo supuestamente ha de volver a traer, contribuyendo así a mantener la ortodoxia económica que provocó la crisis (Sabaté, 2016: 117; Martínez, 2019: 6). Pero los niños y niñas también crean sus propias definiciones de cómo les afecta su situación habitacional y, sobre todo, de qué entienden por “hogar”.

La idea de “hogar” o “casa” aparece en sus discursos como un concepto relacional. Se trata de una

idea que va más allá del espacio doméstico en términos físicos y que comprende también el entorno geográfico y el universo social más cercano (Verhetstel y Witlox, 2006; Leventhal y Newman, 2010). Las definiciones incorporan aspectos materiales como el tamaño del domicilio, la percepción de hacinamiento, los niveles de ruido y el espacio personal y de juegos (Bartlett, 1998; Grødem, 2008). Pero son los aspectos socioafectivos los que aparecen como más salientes: las constantes referencias a la familia, a los amigos y amigas, a la escuela y a los vecinos demuestran cómo las relaciones y la percepción de la red social son un elemento definitorio de sus nociones de “hogar”. Cabe mencionar también un nivel intermedio entre los dos anteriores: el apego al lugar, la vinculación emocional con el espacio construido (Spencer, 2005; Mohit, 2013), aspecto que también configura los discursos infantiles sobre seguridad, confort y estabilidad doméstica.

Estos hallazgos pueden enmarcarse en las reflexiones de Ní Laoire y otras sobre el concepto de “hogar” en relación con la infancia. Criticando los enfoques etnocéntricos y esencialistas, las autoras abogan por la reconceptualización del “hogar” en clave de movilidad, destacando su relación con los múltiples campos sociales a los que los niños y niñas pertenecen o se vinculan (Ní Laoire *et al.*, 2010). Como han concluido algunos estudios, el impacto de la emergencia habitacional en la infancia tiene que ver no solo con el cambio de domicilio y sus consecuencias —p. ej., inversión en tiempo de desplazamiento o mayor necesidad de apoyos familiares—, sino también con la movilidad escolar y las dificultades de acceso a actividades de tiempo libre (Observatori DESC, 2015). Todo ello influye directamente en el bienestar subjetivo infantil (Unicef, 2012b).

Una última cuestión referente a la emergencia habitacional es la representación que hacen los niños y niñas de sus trayectorias residenciales, especialmente cuando estas están caracterizadas por la alta movilidad. En este sentido, sus discursos apuntan más hacia una problematización de la incertidumbre, la precariedad y la inseguridad que a la simple acumulación de cambios de domicilio. Es decir, tienden a subrayar más las condiciones de inestabilidad en las que se efectúan estos cambios que los cambios *per se*. El desamparo, el miedo y,

a menudo, la humillación que conllevan algunas experiencias de movilidad residencial —sobre todo cuando es forzada— contrastan con la posibilidad de hacer proyectos a largo plazo asociada a la estabilidad habitacional. Además, la inseguridad tal y como la representan los niños y niñas no solamente tiene que ver con cuestiones habitacionales —en el sentido financiero o administrativo—, sino que también está condicionada por las dinámicas sociales dentro del hogar, incluyendo relaciones conflictivas, percepciones de amenaza y violencia.

Esto tiene relación con la última cuestión: la relación entre los modelos familiares, la composición de las unidades domésticas y la movilidad residencial. Un análisis de las estructuras familiares de la submuestra a partir de la cual se ha realizado este estudio resulta ilustrativo: de las once unidades domésticas exploradas, solamente tres responden a modelos “nucleares”, eso es, padre, madre e hijos/as. Las ocho restantes están integradas por madres solas con hijos, en ocasiones conviviendo con familiares u otras personas, como evidencian algunos de los casos presentados. Estas madres solas sufren de mayor inestabilidad laboral y perciben unos ingresos más bajos, desigualdades que se traducen en dificultades para acceder a la vivienda, así como en soluciones habitacionales más precarias. Todo ello teniendo en cuenta el papel central de las mujeres en la reproducción doméstica y social.

Es importante remarcar que esta diversidad de estructuras domésticas en un contexto de crisis no lleva implícita su conceptualización en términos negativos o deficitarios (Prats *et al.*, 2015: 195). La configuración de los hogares responde a estrategias específicas para hacer frente a la pobreza, la inseguridad habitacional y la crianza de los hijos e hijas. No obstante, la situación vulnerable de estos “hogares monomarentales” genera una mayor dependencia de sus redes de apoyo (véase Castel, 2000). El papel central de la familia extensa es una buena muestra de ello. Asimismo, esta vulnerabilidad suele implicar reconfiguraciones periódicas del hogar, es decir, entradas y salidas frecuentes de personas como nuevas parejas, familiares, inquilinos o compañeros de piso. En consecuencia, las tensiones por cambios en los roles domésticos y el deterioro de las relaciones familiares también

son expresiones cotidianas de las situaciones de emergencia habitacional.

Con todo, las narrativas infantiles sobre los efectos de la crisis y, en especial, sobre su relación con las dinámicas residenciales, permiten identificar vínculos entre niveles de movilidad a menudo invisibilizados por enfoques macro. El estudio de la movilidad *interresidencial* —los cambios de domicilio por distintas razones— de las unidades domésticas resulta incompleto sin un análisis de la movilidad *intraresidencial*, es decir, una profundización en las transformaciones y los cambios dentro del hogar. Muchos de estos cambios pueden ser interpretados como respuestas estratégicas a los retos que plantea la crianza de los hijos e hijas en un contexto de escasez e inseguridad (Leifsen, 2013). El caso de los desahucios resulta ilustrativo: estos procesos no solo generan cambios de domicilio y, a veces, de ciudad o país, sino que también suelen conllevar un cambio de personas cuidadoras (Unicef, 2012a), con o sin otros coresidentes.

Esta doble dimensión de la movilidad residencial no hace más que poner de relieve la centralidad de la infancia en los proyectos y estrategias habitacionales —pero también financieras y sociales— de los hogares afectados por la crisis. Las narrativas de los niños y niñas permiten constatar su papel directa o indirectamente protagonista en estos procesos, así como su reconocimiento del mismo, muestra de la importancia que tiene la agencia infantil en contextos estructuralmente desfavorables.

CONCLUSIONES

A pesar de sus enormes dificultades, hasta la fecha la familia de Sekou ha conseguido salir adelante, a veces con el apoyo de los Servicios Sociales y de algunos vecinos. Pero la verdadera esperanza de la familia es la carrera futbolística de su hijo. Sekou es consciente de que su eventual salto a la fama podría hacer cambiar su situación de forma radical, aliviando las nefastas consecuencias de la “crisis”, que tanto daño les ha provocado:

Yo si tengo dinero, si Dios quiere, ojalá, yo ayudaré a muchas personas. Personas que sufren, que están en la calle... Estas personas me dan pena por-

que, si te pones en su lugar, es muy duro. Estar en la calle con niños... Ayudar a la gente, este es mi futuro. Esto es lo que quiero. Yo quiero tener dinero para ayudar y hacer que mis padres disfruten. Porque mis padres también sufren mucho. Me ayudan a mí... pero también sufren mucho.

En este artículo se ha planteado cómo los niños y niñas afectados por la crisis económica y habitacional relatan sus vivencias y las de sus familiares. Sus narrativas evidencian los intentos para dar sentido a lo ocurrido, proceso que implica la identificación de responsables y víctimas, así como de apoyos y barreras. En este sentido, la familia y ciertas figuras vinculadas al Estado aparecen como actores clave, si bien su representación no siempre se da en términos positivos. Igualmente, al hablar de los efectos de la crisis en sus hogares, los niños y niñas articulan unas narrativas de carácter colectivo que se identifican con las estrategias familiares, valorando las acciones de los miembros del grupo doméstico. Eso es, unas narrativas de la esperanza que ponen de manifiesto el rechazo a su victimización y el reconocimiento de la agencia propia y grupal.

En referencia a las situaciones de emergencia habitacional, además de mostrar la diversidad de estrategias para hacerle frente desplegadas por los hogares afectados, se ha constatado que los niños y niñas tienden a reproducir las ideologías dominantes sobre la vivienda. Sin embargo, también generan sus propias visiones sobre qué es un “hogar”, subrayando elementos materiales y, principalmente, socio-afectivos y de vinculación emocional con el espacio. Con respecto a las trayectorias de alta movilidad residencial, los niños y niñas tienden a problematizar más las condiciones en las que se dan los cambios que el número de cambios en sí. Finalmente, se ha abordado la relación entre la composición de los hogares y los cambios de domicilio, evidenciando que el estudio de la movilidad interresidencial resulta incompleto si no se presta atención a las transformaciones dentro del grupo doméstico, dinámicas que hemos sintetizado en el concepto de movilidad intraresidencial.

Este trabajo pretende contribuir a llenar el vacío en la investigación española sobre movilidad y precarización desde las percepciones de los niños y las niñas afectados por ambos procesos, en la que

ellos y ellas tienen mucho que decir. Por ello, también pone de manifiesto la necesidad de abordajes holísticos y respetuosos que les incluyan, desde las políticas públicas: es necesario garantizar el derecho a la vivienda a las personas con menores a su cargo para que estos puedan construir su vida de niños y niñas sin incertidumbres. En lugares en los que ese “hogar” compuesto de relaciones que reconocen pueda realmente protegerles.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado gracias a las Ayudas para la contratación de personal investigador novel (FI) de la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación de la Generalitat de Catalunya.

REFERENCIAS

Ajuntament de Barcelona (2013). *Pla municipal per a la infància 2013-16*. Barcelona, España: Ajuntament de Barcelona.

Aldred, P., Burman, E. (2005). Analysing children's accounts using discourse analysis. En S. Greene, D. Hogan (eds.), *Researching children's experience: approaches and methods* (pp. 175-198). London, UK: Sage Publications.

Álvarez Veinguer, A., Sebastiani, L. (2019). Una década de luchas contra los desahucios. De la vergüenza y la soledad a los agenciamientos cotidianos. *Papeles del CEIC, 2019/1*, papel 208, 1-19.

Ayllón, S. (2015). *Infancia, pobreza y crisis económica*. Barcelona, España: Obra Social “La Caixa”.

Balsells, M. (2016). La infancia en riesgo social desde la sociedad del bienestar. *Education in the Knowledge Society, 4*(1), 1-9.

Bartlett, S. (1998). Does inadequate housing perpetuate children's poverty? *Childhood, 5*(4), 403-420.

Been, V., Ellen, I. G., Schwartz, A. E., Stiefel, L., Weinstein, M. (2011). Does losing your home mean losing your school?: Effects of foreclosures on the school mobility of children. *Re-*

gional Science and Urban Economics, 41(4), 407-414.

Bereményi, B. Á., Carrasco, S. (2017). Caught in the triangle of mobility: social, residential and pupil mobility. *British Journal of Sociology of Education, 39*(1), 32-46.

Bourdieu, P. (1999). *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Carrasco, S., Pàmies, J., Bereményi, B. Á., Casalta, V. (2012). Más allá de la “matrícula viva”. La movilidad del alumnado y la gestión local de la escolarización en Cataluña. *Papers, 97*(2), 311-341.

Carrasco, S., Narciso, L. (2015). Migración, movilidad y experiencia escolar. Jóvenes con trayectorias de movilidad en un sistema normalizador de la inmovilidad. En F. J. García Castaño, A. Megías, J. Ortega Torres, *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*, Universidad de Granada.

Castel, R. (2000). The roads to disaffiliation. Insecure work and vulnerable relationships. *International Journal of Urban and Regional Research, 24*, 519-535.

Clark, A., Moss, P. (2001). *Listening to Young Children: The Mosaic Approach*. London, UK: National Children's Bureau & Rowntree Foundation.

Comey, J., Grosz, M. (2011). *Smallest Victims of the Foreclosure Crisis: Children in the District of Columbia*. Washington DC, USA: Urban Institute.

Creu Roja (2013). *L'impacte de la crisi en la infància i l'entorn escolar*. Barcelona, España: Creu Roja.

Crowley, S. (2003). The Affordable Housing Crisis: Residential Mobility of Poor Families and School Mobility of Poor Children. *The Journal of Negro Education, 72*(1), 22-38.

Cruz Roja (2016). *La situación de la infancia en vulnerabilidad social*. Boletín sobre Vulnerabilidad Social núm. 13 (en línea). <http://www.cruzroja.es/principal/documents/449219/1697460/BOLETIN13.Vs.+final.pdf/9d0c65dc-58d2-4c93-93b6-8fd8d3f74168>, acceso 20 de noviembre de 2018.

Engel, S. (2005). Narrative Analysis of Children's Experience. En S. Greene, D. Hogan (eds.), *Re-*

- searching children's experience: approaches and methods* (pp. 199-216). London, UK: Sage Publications.
- Funes Artiaga, J. (2016). *Infància i pobresa. Paraules d'adult i relats d'infant*. Barcelona, España: Obra Social "La Caixa".
- García Montalvo, J. (2008). *De la Quimera Inmobiliaria al Colapso Financiero. Crónica de un Desenlace Anunciado*. Barcelona, España: Antoni Bosch Editores.
- Glick-Schiller, N., Çağlar, A. (2013). Locating migrant pathways of economic emplacement: Thinking beyond the ethnic lens. *Ethnicities*, 13(4), 494-514.
- Glick-Schiller, N., Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies. Special issue: Regimes of Mobility: imaginaries and relationalities of power*, 28(3), 183-200.
- Grødem, A. S. (2008). Household poverty and deprivation among children: How strong are the links? *Childhood*, 15(1), 107-125.
- Harvey, D. (2007). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Hirschfeld, L. A. (2002). Why Don't Anthropologists Like Children? *American Anthropologist*, 104(2), 611-627.
- Issakainen, M., Hännäinen, V. (2016). Young people's narratives of depression. *Journal of Youth Studies*, 19(2), 237-250.
- James, A., Prout, A. (eds.) (1990). *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. New York, USA: Falmer Press.
- Leifsen, E. (2013). Child circulation in and out of the secure zone of childhood: A view from the urban margins in Ecuador. *Childhood*, 20(3), 307-322.
- Leventhal, T., Newman, S. (2010). Housing and child development. *Children and Youth Services Review*, 32(9), 1165-1175.
- López, F., López, B., Fuertes, J., Sánchez, J. M., Merino, J. (1995). *Necesidades de la infancia y protección infantil*. Madrid, España: Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, I., Rodríguez, E. (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid, España: Traficante de Sueños.
- Lundsteen, M., Martínez Veiga, U., Palomera, J. (2014). Reproducción social y conflicto en las periferias urbanas del Estado Español. En A. Andreu, Y. Bodoque, D. Comas d'Argemir, J. J. Pujadas, J. Roca, M. Soronellas (eds.), *Periferias, Fronteras y Diálogos. Una lectura antropológica de los retos de la sociedad actual* (pp. 111-118). Tarragona, España: Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Martínez, M. (2019). Presentación. Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, 2019/1, papel 205, 1-9.
- Méndez, R. (2014). Crisis económica y reconfiguraciones territoriales. En J. M. Albertos Puebla, J. M. Sánchez Hernández (eds.), *Geografía de la crisis económica en España* (pp. 17-38). València, España: Universitat de València.
- Merriam, S. B. (2009). *Qualitative research: A guide to design and implementation: Revised and expanded from qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Miguelena, J. (2015). La infancia y sus derechos en los desahucios de Gipuzkoa. *Zerbitzuan - Revista de Servicios Sociales*, 59, 93-106 (en línea). http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/La_infancia_derechos_desahucios.pdf, acceso 17 de noviembre de 2018.
- Mohit, M. A. (2013). Quality of Life in Natural and Built Environment. An Introductory Analysis. *Procedia. Social and Behavioral Sciences*, 10(1), 33-43.
- Nakagawa, K., Stafford, M. E., Fisher, T., Matthews, L. (2002). The "city migrant" dilemma: Building community at high-mobility urban schools. *Urban Education*, 37(96), 96-125.
- Naredo, J. M. (2009) La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de Economía Crítica*, 7, 118-133.
- Navarro, V., Clua-Losada, M. (2012). *El impacto de la crisis en las familias y en la infancia. Observatorio social de España*. Barcelona, España: Ariel.
- Ní Laoire, C., Carpena-Méndez, F., Tyrrell, N., White, A. (2010). Introduction: childhood and

- migration-mobilities, homes and belongings. *Childhood*, 17(2), 155-162.
- Observatori DESC (2015). *Emergència habitacional a Catalunya. Impacte de la crisi hipotecària en el dret a la salut i els drets dels infants*. Barcelona, España: Observatori DESC y Plataforma de Afectados por la Hipoteca.
- Palomera, J. (2014). Reciprocity, Commodification, and Poverty in the Era of Financialization. *Current Anthropology*, 55(S9), S105-S115.
- Peiró, I. (9 de octubre de 2018). Barcelona marca el rumb per superar el dèficit històric d'habitatge protegit. *Catalunyaplural.cat* (en línea). <http://catalunyaplural.cat/ca/barcelona-marca-rumb-superar-deficit-historic-habitatge-protegit/>, acceso 23 de noviembre de 2018.
- Piemontese, S. (2015). Leaving “Roma” behind. Notes on the impact of housing and (forced) mobility on education. *INTEGRIM Online Papers*, 10(21) (en línea). <http://www.integrim.eu/online-papers/>, acceso 15 de noviembre de 2018.
- Prats, M., Baylina, M., Ortiz, A. (2015). Lectures de l'impacte de la crisi econòmica en la vida quotidiana dels infants a Catalunya. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 80, 179-197.
- Requena, M., Stanek, M. (2015). Las clases sociales en España: Cambio, composición y consecuencias. En A. Blanco, A. Chueca, G. Bombardieri (eds.), *Informe España 2015. Una interpretación de su realidad social* (pp. 487-517). Madrid, España: Fundación Encuentro.
- Riessman, C. K. (2005). Narrative Analysis. En N. Kelly, C. Horrocks, K. Milnes, B. Roberts, D. Robinson (eds.), *Narrative, Memory and Everyday Life* (pp. 1-7). Huddersfield, UK: University of Huddersfield.
- Rumberger, R. W. (2015). *Student Mobility: Causes, Consequences, and Solutions*. Boulder, CO, USA: National Education Policy Center (en línea). <http://nepc.colorado.edu/publication/student-mobility>, acceso 21 de noviembre de 2018.
- Sabaté, I. (2016). The Spanish Mortgage Crisis and the Re-emergence of Moral Economies in Uncertain Times. *History and Anthropology*, 27(1), 107-120.
- Síndic de Greuges de Catalunya. (2012). *Informe sobre la pobresa infantil a Catalunya*. Barcelona, España: Síndic de Greuges de Catalunya.
- Spencer, C. (2005). Place Attachment, Place Identity and the Development of the Child's Self - identity: Searching the Literature to Develop an Hypothesis. *International Research in Geographical and Environmental Education*, 14(4), 305-309.
- Swanson, C. B., Schneider, B. (1999). Students on the Move: Residential and Educational Mobility in America's Schools. *Sociology of Education*, 72(1), 54-67.
- Unicef (2012a). *La infancia en España 2012-13. El impacto de la crisis en los niños*. Madrid, España: Unicef.
- Unicef (2012b). *El bienestar infantil desde el punto de vista de los niños*. Madrid, España: Unicef.
- Unicef (2014). *La infancia en España 2014. El valor social de los niños: hacia un pacto de Estado por la Infancia*. Madrid, España: Unicef.
- Verhetsel, A., Witlox, F. (2006). Children and housing: “Only the best is good enough”. Some evidence from Belgium. *Childhood*, 13(2): 205-224.
- VVAA (2016). *Te quedarás en la oscuridad. Desahucios, familias e infancia desde un enfoque de derechos*. Madrid, España: PAH-Madrid, Enclave y Qiteria.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Miquel Martorell Faus es antropólogo social y cultural graduado en la Universidad de Barcelona (2014) y Máster de Investigación en Ciencias Sociales (MSc RMSS) en la University of Amsterdam (2016). Experiencia en trabajo de campo etnográfico en contextos educativos a partir de un estudio sobre “diversidades” en una escuela de educación primaria (2015-2016). Asistente de investigación en 2 proyectos: “Noves famílies, noves identitats. Una recerca sobre les transformacions de la família a Barcelona” (2011) y “Homes cuidadors: reptes i oportunitats per reduir les desigualtats de gènere i afrontar noves necessitats de cura” (2016). Actualment es investigador predoctoral en formación (FI-DGR 2017), realizando un estudio comparativo sobre (in)movilidades infantiles en la región metropolitana de Barcelona.

Silvia Carrasco Pons es profesora titular de Antropología Social de la UAB y fundadora

de EMIGRA-CER Migracions. Su investigación se centra principalmente en las condiciones de integración social y educativa de la población menor de origen inmigrante y de clase trabajadora, desde una perspectiva comparativa internacional orientada al análisis de las políticas públicas vinculadas a estos ámbitos. En la actualidad trabaja sobre abandono escolar prematuro y

riesgo de exclusión social en proyectos europeos (RESL.eu, Oralpha) y sobre derechos educativos y sociales de menores inmigrantes y refugiados en la región MENAT (Oriente Medio, norte de África y Turquía) y en la UE con ACT.NOW-DESC y Save The Children. Es miembro del consejo editorial de *Ethnography and Education* y evaluadora de la AEI y de la ESF.

